

## «TERRA INCOGNITA». UNA HISTORIA DE LA IGNORANCIA (SIGLOS XVIII-XIX)

ALAIN CORBIN

BARCELONA, ACANTILADO, 2024, 233 PÁGINAS, ISBN 978-84-19958-02-0

Este reciente libro —la edición original francesa apareció el año 2020— de Alain Corbin, historiador galo archiconocido por sus incursiones históricas hacia temas de lo en apariencia más mundano desde aproximaciones socioculturales, nos ofrece, en esta ocasión, un viaje a través del conocimiento y, especialmente, del desconocimiento y su superación entre los siglos XVIII y XIX. Periodo sin duda trascendente para este tipo de historia, pues por influjo de un cambio de mentalidades y de logísticas, pudieron realizarse sustanciosos avances sobre lo que se sabía por entonces sobre diferentes aspectos de la geografía, los paisajes y los territorios. En este relato, donde se aprecia una paulatina evolución, acentuada además conforme iba avanzando el tiempo, entre lo que no se sabía y lo que se sabía sobre diferentes aspectos de la naturaleza —más bien, sobre cómo se entendían aquellos aspectos de las cuales no se conocía, o apenas se conocía, nada— entre estas dos centurias, así como de los interrogantes que se iban despejando y cómo, se desvela entre líneas una historia sobre el progreso científico y técnico. No es tanto una historia de la ignorancia, sino más bien una historia de su superación en función de los conocimientos y pareceres propios de unos momentos donde se llevaron a cabo llamativas innovaciones. En este sentido, la curiosidad —motor de muchas desgracias, como se refleja en esta obra, pero que también contribuía a muchos descubrimientos de todo tipo— ejerce como elemento vertebrador de un libro que nos habla sobre el alcance de los saberes de cada momento, de creencias arraigadas y de la superación de paradigmas cognoscitivos sobre diferentes temas, en especial aquellos relativos al conocimiento de la naturaleza y sus fenómenos. Así, en una suerte de combinación entre historia cultural de los avances científicos y de los riesgos y accidentes naturales, Corbin nos ofrece un recorrido por una serie de asuntos a lo largo de un tiempo de profundas transformaciones que no sólo afectaron al mundo político, económico y social, sino en cómo los iban percibiendo sus propios protagonistas.

En sus líneas podemos apreciar la forma de acercarse a estos elementos durante el tránsito producido entre unas mentalidades propias del Antiguo Régimen, todavía muy influenciadas por fenómenos relacionados con un pensamiento más bien religioso o místico, hacia una visión más secularizada, basada en la observación y la experiencia. Es decir, podemos entenderlo como una suerte de historia —en parte, como un proceso más amplio— de la secularización y a raíz de qué se produjo. Estos conocimientos iban incrementándose, e interiorizándose, de forma paralela que se efectuaban avances técnicos a los avances técnicos que se efectuaban, los cuales posibilitaban ir ofreciendo nueva información para atajar todo eso que, hasta el momento, no se conocía. Así, el autor hace un recorrido por una secuencia de elementos que definieron parte de aquellos temores, así como los anhelos de varias generaciones de osadas personalidades cuyo deseo por aprender los entresijos de la Tierra les llevó a afrontar todo tipo de desafíos: terremotos y maremotos, la datación del planeta, la representación de la estructura interna terrestre, o el desconocimiento sobre accidentes geográficos como los polos, las fosas marinas, las montañas, los glaciares, los volcanes o los cuerpos celestes. También la conquista del aire, desde los primeros vuelos en globo como los planeadores, realizando al final un balance, en cada periodo (siglo XVIII, primera mitad del XIX y segunda mitad de la misma centuria), sobre los resultados y las opiniones que merecieron estos avances.

El recurso a fuentes para esta investigación ha sido de lo más variado. Desde memorias, diarios de exploraciones, obras de corte teórico-científico y testimonios directos de cada momento hasta pinturas, relatos de corte ejemplarizante o también literatura, en especial aquella cultivada dentro de los géneros de aventuras o del más incipiente de la ciencia ficción. Llama sin duda la atención el análisis, en un lugar incluso privilegiado, a la obra de Jules Verne como catalizador de intereses e incentivo para afrontar los desafíos decimonónicos para lanzarse a conocer lo que todavía no se conocía. Además, tales obras servían para materializar también ciertos prejuicios y un sentido común característico de esa época respecto a lo que se conocía, o se creía conocer, sobre diferentes aspectos del mundo natural. Todo ello con toda la viveza de las experiencias relatadas, toda clase de aventuras, expediciones o empresas cuyos principios y objetivos resultaban evidentes, no así tanto su desarrollo y resolución. Sin hacer demasiadas concesiones a un romanticismo idealizador en torno a estos hallazgos y sus protagonistas, nos da una muestra de los mismos que nos acerca a sus motivaciones y expectativas.

No obstante, la perspectiva a la que recurre el autor a lo largo del libro peca de cierto grado de eurocentrismo occidental. Los temas tienen que ver, más que nada, con cómo hombres

occidentales iban despejando incógnitas que les competían mientras realizaban su particular conquista del mundo a través, justamente, de su conocimiento. Obviando, a su vez, la relación del mismo con el desarrollo de un mundo sometido al dominio imperialista de ciertos países y a la implantación forzosa de un capitalismo global, necesitado, como las monarquías de antaño, de conocer para dominar. Tanto esa ignorancia como esos «descubrimientos» de lo desconocido se presentan desde un enfoque y a partir de un carácter marcadamente occidental, a pesar del rol que poblaciones de otros orígenes desempeñaron en estas iniciativas. Es llamativa esta falta de conciencia —y conciencia— en una obra con claro designios globalizantes, especialmente en un contexto como el actual, en el que se está reivindicando la historia y la epistemología propia de numerosas culturas avasalladas por la hegemónica de este mundo occidental. Llama la atención la paradoja de haber caído en una trampa similar que los coetáneos de la Ilustración, recurriendo a su propio prisma de comprensión del universo para aproximarse a los intereses por los que convenía resolver los enigmas del mundo y desde qué óptica hacerlo, bajo qué intereses. Lo cual no deja de ser, hasta cierto punto, un cierto signo de los tiempos, fruto de la herencia cultural del periodo abordado.

En definitiva, y a pesar de sus condicionantes enunciativos, este libro de Alain Corbin está en la línea de sus trabajos anteriores, asimismo bien documentada y trabajada, ofreciéndonos con ello una forma de hacer historia inspiradora, alejada de un modelo tradicional y con temas tan pertinentes como sorprendentes. Es decir, una historia de la que se piensa a sí misma desde la intimidad. Con un espíritu más desenfadado, una forma amena de entender el mundo y de explicarlo, nos transporta a un universo de pensamientos e incertidumbre desaparecido, sepultado por la gran cantidad de información de la que disponemos hoy en día. Sin embargo, no hay que caer en la ilusión que provoca la generalización de estos conocimientos en la actualidad, no sólo por la diversidad de aproximaciones a la interpretación del mundo en que hemos vivido y seguimos viviendo, sino por las tensiones ocurridas para negar los datos contrastados que estos avances han ido afirmando y divulgándose. Nos está tocando coexistir con corrientes escépticas o directamente negacionistas de esta realidad que se ha ido fraguando desde hace siglos. Este aviso a navegantes, quizás no demasiado explicitado en la obra que venimos reseñando, sí que se desprende de su lectura o en cuanto esta se pone en relación con nuestra época, con la experiencia cotidiana. De esta forma, este estudio sobre la ignorancia nos hace recordar que hubo un tiempo en el cual el desconocimiento se sustituía con imaginación, pero precisamente por eso: por no conocer, no por la negación sistemática de estos fenómenos, hechos y datos contrastados.

Sirva esta advertencia como reflexión ante una tesitura donde quienes nos dedicamos a continuar conociendo se nos pondrá a prueba de manera constante y sistemática por ciertas corrientes y movimientos de ese cuño. Ante eso, y rescatando una reflexión thompsoniana ante el haber sufrido el acoso y derribo por parte de quienes trataban de desacreditar sus aseveraciones, sólo nos queda ofrecer evidencias con una adecuada justificación. Labor esta en que, en general, consisten las ciencias y, de una forma más particular, nuestra disciplina, la histórica. Frente a este desdén de una ignorancia malintencionada, no fruto de nuestro desconocimiento sino de otros intereses más espurios, hay que actuar con la contundencia que nos ofrecen los resultados basados en nuestras investigaciones sustentadas en datos y en experiencia contrastable.

**FRANCISCO MIGUEL MARTÍN BLÁZQUEZ**

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

ORCID: 0000-0003-2605-4464